

# "La Política de Ordenamiento Económico Ha Permitido al Gobierno Frenar la Inflación"

"En el curso de 1957 podríamos llegar al borde mismo de la estabilidad, la que alcanzaríamos en 1958". — Política general del Gobierno en el año que termina.— Apreciaciones en torno a la acción de los partidos políticos y entidades gremiales.— "Inicio el nuevo año con la misma firmeza inquebrantable de 1956", expresó el Presidente de la República en su mensaje al país

El Excmo. señor Carlos Ibáñez del Campo dirigió anoche el siguiente mensaje al país con motivo del Año Nuevo, documento que fue radiado por cadena nacional de emisoras:

"Concluidos años: En unos instantes más comenzará un nuevo año. De padecer la fiebre electoral y la liviandad que se han entronizado en la política, sería hora de colmar los oídos de mis conciudadanos, con las vanas y retumbantes promesas que se escuchan en estos días aún en los más apartados confines del país. Sería el momento de ofrecer futuros e hipotéticos beneficios a cambio de actuales y concretos apoyos electorales. Sería ocasión de denigrar a los demás para así ver modo de realzar la propia figura. Sería la oportunidad de transitar, furtivamente, por los tortuosos senderos de la maledicencia, como lo han hecho algunos al atacar arteramente al Presidente de la República.

Pero, por ventura, no sólo soy sano de cuerpo, sino también de espíritu. Tengo demasiado presente el interés de mis conciudadanos. Me esfuerzo por ser digno del elevado mandato y de la confianza que me reiteraron en un día inolvidable. Por eso, dejo las supercherías a los que nacieron para usarlas. Prefiero el lenguaje de la verdad y el testimonio de los hechos. He de utilizar el idioma crudo y veraz de la franqueza, no para trazar ofrecimientos que se desvanecerían con las primeras luces del Año Nuevo, sino para conversar con ustedes, mis conciudadanos, sobre la realidad de la vida nacional. 1957 es un año que recién asoma; en cambio, 1956 es un trozo ya transcurrido de la

historia de la República. Sobre este año que ya completó sus posibilidades, quiero hablar a ustedes, a fin de hacer el recuento de los éxitos y de mejorarlos, también, las situaciones absurdas e ingratas que han abundado.

Están ustedes en sus hogares, como yo lo estoy en el mío. La esposa, los hijos, los nietos os rodean, así como el Presidente de la República tiene la fortuna de estar acompañado de ellos en estos instantes. Las generaciones se aprietan cuando se aproxima el alba del nuevo año, como si quisieran proclamar que están unidas, no obstante el tiempo que pasa velozmente. Hablo desde mi hogar, a todos los hogares chilenos. Lo hago desde esta sagrada e inviolable intimidad, y sería indigno de ella si mi lenguaje fuese otro al que empleo en mi familia. Así como ustedes, mis hijos y nietos también me escuchan. Son un instante y un ambiente favorables para que nos entendamos lejos de la obcecación y de las rencillas que acechan al lado afuera de la puerta de nuestros hogares. Conversemos como si estuviésemos reunidos en este gran hogar familiar que es nuestro querido Chile.

Miro hacia atrás, revivo en la memoria el año cuya fase final estamos cerrando. En un primer y destacado plano se ofrecen a los ojos de todos mis conciudadanos, las batallas que hemos ganado en la guerra contra el desorden económico y financiero que estaba quebrantando a nuestro país. Limpien la mente de todas las desorientadoras prédicas políticas y reflexionen en el hecho siguiente: el empleado que el 1.º de enero de 1955 ganaba \$ 30.000, el 31 de diciembre del mismo año tenía un sueldo real de \$ 17.400, pues los 12.600 restantes fueron evaporados por la bullente inflación al subir el costo de la vida en un 84 por ciento. El alza de los precios hurtó al asalariado casi la mitad de sus remuneraciones. En 1956, en cambio, el empleado que recibía una retribución de \$ 30.000 el 1.º de enero, tiene en la actualidad un poder adquisitivo equivalente a \$ 24.000. La política de ordenamiento económico, al frenar la inflación reduciéndola en un 40 por ciento del aumento del costo de la vida, ha defendido los sueldos y salarios. Esta política ha dejado en la cartera del empleado, impidiendo que le fueran arrebatados por la inflación, los \$ 6.000 de diferencia existentes entre la desvalorización de 1955 y la de 1956. Agreguen el aumento de la asignación familiar, que subió de \$ 2.426 a \$ 4.000, y el reajuste de los empleados casados o con cargas, que ascendió a \$ 8.556, y se encontrarán ante un hecho irredargüible: la forma efectiva como hemos logrado defender el bienestar de las familias que me escuchan en estos momentos. O dicho esto mismo en otras palabras y con distintas cifras: la impresión catastrófica que produjo el alza del dólar a 830 pesos en agosto de 1955, ha sido substituida por la impre-

sión de estabilidad que provoca el dólar a 589 pesos.

He aquí un hecho que entrego a la consideración de mis conciudadanos, sin interpretaciones, desnudo en su evidencia, contundente en su positividad. No es una promesa para 1957, sino una realidad concreta en 1956. No hablo de lo que será, sino de lo que es. No se trata de una palabra empeñada, sino de una obra cumplida. Podrán deformar la verdad en las campañas electorales, podrán falsificarla, pero es imposible que encubran una realidad que se hace presente en todos los hogares. Baste recordar y comparar la situación económica anárquica de mediados de 1955, con la confianza y el optimismo de la actualidad, que justamente permite esperar en paz el nuevo año que se abre al tiempo, para que estas desleales maniobras de ocultamiento no prosperen.

Si en 1957 obtuviéramos que el índice de aumento del costo de la vida se redujese en la misma proporción que en 1956, querría decir que habríamos logrado frenar la inflación, disminuyendo la desvalorización de los sueldos y salarios sólo a un 10%. Estaríamos en el borde mismo de la estabilidad, a la que llegaríamos en 1958. Podría entonces entregar la Presidencia de la República a mi sucesor, satisfecho de haber ordenado la economía y las finanzas de Chile, tal como lo prometí a los ciudadanos que hicieron posible que terciara por segunda vez sobre mi pecho la gloriosa banda de O'Higgins. Perdónadme que hable del futuro, al que no iba a referirme, pero no he podido ocultar estos propósitos que significan la seguridad para las generaciones venideras, a las que veo corporeizadas en las figuras de mis hijos, nietos y biznietos, que, están junto a mí en estos instantes.

Los avances conquistados en el año que en esta noche dobla su último recodo, han demandado una acción firme y mantenida. La demagogia de ciertos dirigentes gremiales y de determinados partidos políticos, eligió el camino fácil de preconizar, desaprensivamente, los aumentos de sueldos y salarios, no obstante saber que la inflación los desvanecería en segundos. De esta manera pretendieron desorientar el recto criterio de la gente. Soliviantaron a los empleados y obreros organizados, en un paro general que no tuvo éxito. Estos falsos predicadores, estos pseudos defensores del pueblo, continúan la malsana propaganda ahora en vista de las próximas elecciones parlamentarias. El Presidente de la República pregunta a sus conciudadanos qué es más efectivo y leal, si proteger el valor adquisitivo de los sueldos y salarios, o bien propiciar el aumento de las remuneraciones, que serán devoradas por la insaciable inflación. Hay que prevenir al pueblo para que se guarde de los demagogos disfrazados de salvadores. El auténtico, sentido popular reside en una política que proteja a los ciudadanos de la desmonetización, y no en la demagogia que intenta precipitar de nuevo al país en el abismo de la inflación, sea para recoger ganancias electorales, o fuere, sencillamente, para hacer negocios, en los que las utilidades corresponden justo al empobrecimiento del pueblo. Cuando escuchéis los discursos que dicta la villanía en política, recordad, os ruego, el terreno que hemos ganado a la inflación con el sacrificio de todos, y ayudadme a velar y acrecentar esas conquistas, que son las únicas que garantizan el bienestar colectivo.

Hemos tenido que luchar contra la calumnia y la difamación sistemáticas, mientras consolidábamos estas importantes ventajas. Han abundado las situaciones absurdas e ingratas. Absurda fué, por ejemplo, la actitud de parlamentarios de la oposición, que a pesar de reconocer la bondad de los proyectos antinflacionistas, votaron en contra de ellos por el imperativo político que les impusieron sus partidos, interesados en agravar la situación económica del pueblo para así tener base en sus ataques contra el Gobierno. Absurdo, ingrato y antipatriótico fué el acuerdo de la Cámara de Diputados que pretendió responsabilizarme en una investigación netamente política sobre penetración extranjera en el

país; lo fué, porque de esta manera se pretendió presentar al Presidente de Chile en una condición falsa ante los Jefes de Estado reunidos en Panamá. Mientras viajaba a la reunión continental, sin ningún fundamento, pero sí con intenciones incalificables, se desparramó así el vitriolo de la malevolencia. Absurda, mezquina y torcida fué la acusación constitucional lanzada en mi contra por el radicalismo. Rechacé con irritada indignación los cargos, sobre todo la impúdica afirmación de no haberme preocupado de defender la integridad de nuestra soberanía. La imputación, además de falsa, es impúdica porque durante el régimen radical de mis detractores, los chilenos nacidos en Palena no podían inscribirse en Chile; porque para llegar a esa localidad era necesario pasar por territorio argentino; porque en el invierno debían comprar los alimentos en el país vecino; porque no existía una escuela donde estudiaran los niños, porque en los meses crudos no había comunicaciones posibles con Chile. Justamente quienes mantuvieron las fronteras en el menosprecio y el olvido más completos, calumniaron al Presidente de la República que ha ordenado construir caminos que comunican directamente con Palena; que hizo construir una pista de aterrizaje que acerca a Palena por el aire a las ciudades más inmediatas del territorio nacional; que ha hecho instalar una bodega de INACO con reservas alimenticias para todo el año, durante cuyo Gobierno ha funcionado por primera vez el Registro Civil en Palena; que ha dispuesto, para el presente año escolar, el establecimiento de una escuela con internado en un edificio ad hoc, que ha asegurado la comunicación permanente con Palena mediante una flotilla de avionés adquiridos especialmente con este fin.

Acusaron al Presidente de la República que sacó a Arica de la estagnación en que lo tenía la radical indiferencia, en circunstancias que los ataques contra el régimen de puerto libre han provenido de los propios parlamentarios radicales. También Magallanes y Aisén, igual que Arica y Chiloé continental, conocen esta preocupación mía de afirmación de la chilenidad. En verdad, no se equivocaron en la acusación, sino en el acusado, porque el libelo debieron haberlo dirigido contra ellos mismos. Absurda fué la pretensión de encerrar a Chile dentro de sus fronteras, en un aislamiento propio de la época colonial, cuando los días que transcurren se caracterizan, precisamente, por una intensa vida internacional, de la que se obtienen positivos provechos. Bajo la banderola electorera de economizar 300.000 dólares, se pretendía poner un candado al país, cuando sólo la delegación que fué a Nueva Delhi, por ejemplo, obtuvo la aprobación de un plan que implica el ingreso de 200.000 dólares al país y la ganancia de un prestigio mundial a través del Instituto Latinoamericano que ha de fundarse. A semejanza de la Cortina de Hierro, un parlamentario quiso poner una Cortina Radical en torno del país.

Así ha ocurrido en 1956, mis queridos conciudadanos. Mientras el Presidente de la República se esforzaba por mejorar la condición económica y gobernar el país, debía al mismo tiempo, soportar toda esta agitación, que llegó hasta el más negro intento de desprestigio personal. La consigna del año partida de estos sectores, ha sido la de poner toda clase de obstáculos, la de tender múltiples asechanzas, para que los problemas se agraven y las situaciones se tornen insostenibles. Pero nada han obtenido. Mi larga existencia me

ha permitido recoger muchas y muy ricas experiencias. Por eso, los observo actuar y revolverse. Sonríe. Los dejo empujarse con sus pequeñeces.

Se aproximan las elecciones de parlamentarios. Conviene que no se repitan las situaciones absurdas que os he relatado. Es imprescindible proteger a la economía nacional de los peligrosos ataques destinados a desviarla para que caiga por el despeñadero de la inflación. Hay que reforzar las filas de los diputados y senadores dispuestos a afianzar la estabilidad económica y financiera de la República. Para esto, mis conciudadanos deben distinguir, cuidadosamente, al profesional de la política, que usa al electorado en su beneficio, del hombre de trabajo que va al Congreso dispuesto a servir a la comunidad nacional. No han de confundir a los que viven de la política, con esos esforzados luchadores que no viven para esos intereses, sino para el progreso del país. Es necesario discernir entre los agitadores gremiales y los genuinos representantes de los sindicatos. Cuando coloquéis vuestros votos en las urnas, debéis tener presente que estáis decidiendo la suerte de Chile, en el sentido de elegir fuerzas democráticas de progreso o factores demagógicos de desconcierto y disociación. En marzo tendréis la palabra.

Inicio el nuevo año con la misma firmeza inquebrantable de 1956. A vosotros, mis conciudadanos, os deseo en 1957 que nunca seáis víctimas de la maledicencia y de la difamación, que se volcaran caudalosamente en contra mía durante el año cuyos últimos minutos estamos contando. De mis contrarios políticos espero que se les haya agotado la reserva de falsedades. De esas calumnias que ojalá no penetren jamás en vuestros hogares. Amigos míos, como en las tarjetas de ocasión os deseo un Próspero y Feliz Año Nuevo. Y sabed que el Presidente de la República está cierto de que esa prosperidad y felicidad dependen del ordenamiento económico de Chile. Por eso, no restará un minuto a la tarea de dar estabilidad social y monetaria al país. Conciudadanos, un abrazo a todos los buenos chilenos. Un abrazo a quienes comprenden la necesidad de unirse en torno de los auténticos y reales intereses de nuestra Patria.